



**CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO**  
PRESIDENCIA

*“Todos somos discípulos misioneros en salida”*

## **MENSAJE DEL PRESIDENTE DEL CELAM A LOS TRABAJADORES DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE**

P. /No. 0110 de 2021

Bogotá, D.C., mayo 1 de 2021

Hermanas y hermanos latinoamericanos y caribeños:

Hoy, 1º de mayo, cuando se conmemora el Día del Trabajo, nuestra Madre la Iglesia celebra la Festividad de San José Obrero para profundizar el sentido espiritual de esta noble actividad humana. Por eso, en esta fecha especial, me permito hacerles llegar mi saludo y el de todos mis hermanos Obispos del CELAM, en reconocimiento al esfuerzo que realizan cada día buscando el pan para sus familias, procurando su progreso y bienestar y construyendo un mundo mejor, donde se viva con dignidad y libertad.

En ese sentido, les recordamos que ¡la Iglesia nunca se olvida de su cuna!<sup>1</sup> Para nosotros, Cristo, el Fundador de la Iglesia, siempre es el centro, el fundamento y el que da sentido a nuestro quehacer y actuar. Él creció en el hogar de un carpintero, trabajando la madera con sus manos. Ya adulto anunció el Reino, trabajando sin descanso en la misión encomendada por su Padre. Por eso, Él mismo afirmó con autoridad: “mi Padre trabaja siempre, yo también trabajo” (Jn 5, 17).

Por ello, con toda certeza les aseguramos que el trabajo no es castigo de Dios, sino más bien una bendición del Creador de todo lo que existe, ya que por medio del trabajo participamos en su obra creadora y es fuente de santificación, cuando se realiza no por pura necesidad ni como una actividad puramente humana, sino en comunión con Dios, que da sentido y plenitud a todo quehacer humano. En este sentido, no podemos callar nuestra honda preocupación al ver el sufrimiento de tantos hermanos que han perdido su trabajo a causa de la pandemia. ¡Algo tenemos que hacer por ellos para aliviar su pobreza!

Es oportuno reclamar en este día justicia social para todos los trabajadores. Que cada uno tenga trabajo digno, remuneración justa y respeto a su dignidad humana. Asimismo, pedimos el cese a la violencia que afecta a tantas hermanas y hermanos nuestros, que por estos días alzan su voz pidiendo a los líderes y a los gobernantes que asuman políticas favorables a una economía solidaria y a la inversión social, con transparencia y con una clara opción por el bien común.

Si miramos nuestra historia, vemos que la Doctrina Social de la Iglesia nace precisamente para denunciar la injusticia y los abusos que atentan contra la dignidad de los trabajadores y demanda salarios justos y condiciones de trabajo acordes a la dignidad de hijos de Dios, luego de la primera Revolución Industrial. A esas enseñanzas del Papa León XIII<sup>2</sup>, han seguido muchas otras voces de los Sucesores de Pedro, hasta nuestro Papa Francisco, quien nos invita



**CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO**  
PRESIDENCIA

*“Todos somos discípulos misioneros en salida”*

a involucrarnos en la construcción de la justicia social, que incluye el cuidado del medio ambiente.

Como Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), queremos sumar nuestra voz a la de Bartolomé de las Casas, a San Pedro Claver, a don Manuel Larraín, a Monseñor Víctor Sanabria, a don Helder Cámara, a San Alberto Hurtado, al Cardenal Silva Henríquez, a San Óscar Romero y tantos otros que defendieron los derechos de los trabajadores y trabajadoras latinoamericanos y caribeños. En primer lugar, defendieron el derecho al trabajo; pero igualmente el derecho a un ambiente de trabajo respetuoso de las personas y la naturaleza, también el derecho a un trabajo adecuadamente remunerado.

Debemos agregar que el derecho al trabajo lleva asociado el deber de trabajar. Las autoridades políticas y las autoridades económicas están llamadas a garantizar espacios de trabajo. Cuando una persona, queriendo hacerlo, no puede acceder a un trabajo, hay una parte de la creación que queda inconclusa. Una parte del plan de Dios frustrado<sup>3</sup>, enseñaba el Cardenal Raúl Silva Henríquez, de santa memoria. Por esta misma razón es que el Papa Francisco nos recuerda que toda ayuda en dinero debe ser provisoria. “La política no puede renunciar al objetivo de lograr que la organización de la sociedad asegure a cada persona alguna manera de aportar sus capacidades y esfuerzos” (FT 162), porque “no existe peor pobreza que aquella que priva del trabajo y de la dignidad del trabajo”<sup>4</sup>.

Queridos hermanos latinoamericanos y caribeños, los estrechamos en un abrazo fraterno y les agradecemos por su testimonio de laboriosidad, su sacrificio y su entrega diaria en la edificación de una sociedad más digna para todos. Muchas gracias también a todos aquellos que, además de su trabajo profesional o del oficio que desempeñan, trabajan en el apostolado, difundiendo y testimoniando del evangelio de Cristo.

Los encomendamos a Jesús, el Carpintero de Nazaret, a Santa María de Guadalupe y a San José, Patrono y Protector de la Iglesia.

¡Feliz Día del Trabajador!

**Mons. Miguel Cabrejos Vidarte, OFM**  
Arzobispo Metropolitano de Trujillo  
Presidente Conferencia Episcopal Peruana  
Presidente del CELAM

<sup>1</sup> Cardenal Raúl Silva Henríquez, arzobispo de Santiago de Chile. 1º de mayo de 1979.

<sup>2</sup> Rerum Novarum, 1891.

<sup>3</sup> Cardenal Raúl Silva Henríquez, 1 de mayo de 1977.

<sup>4</sup> Francisco. Discurso al cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede. 12 de enero de 2015.